

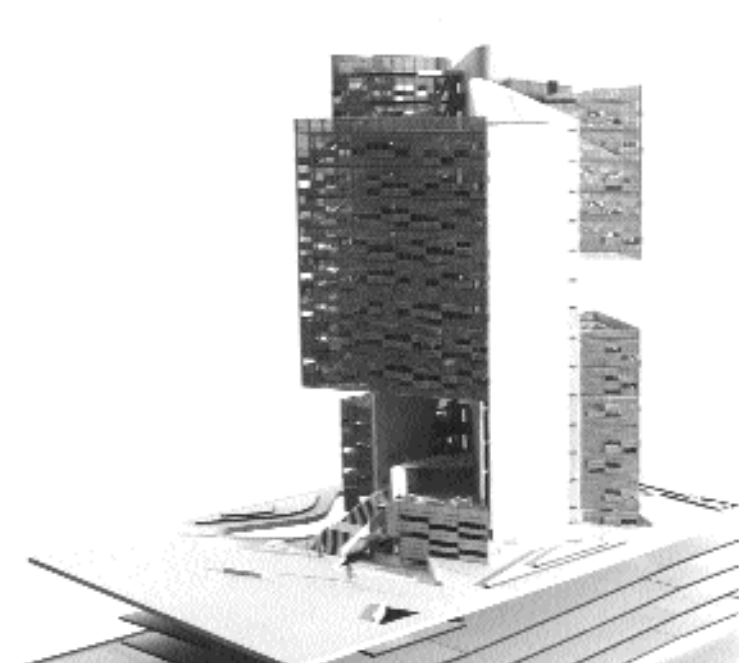
# Carme Pinós

POR JORGE LUIS VELÁSQUEZ CHÁVEZ

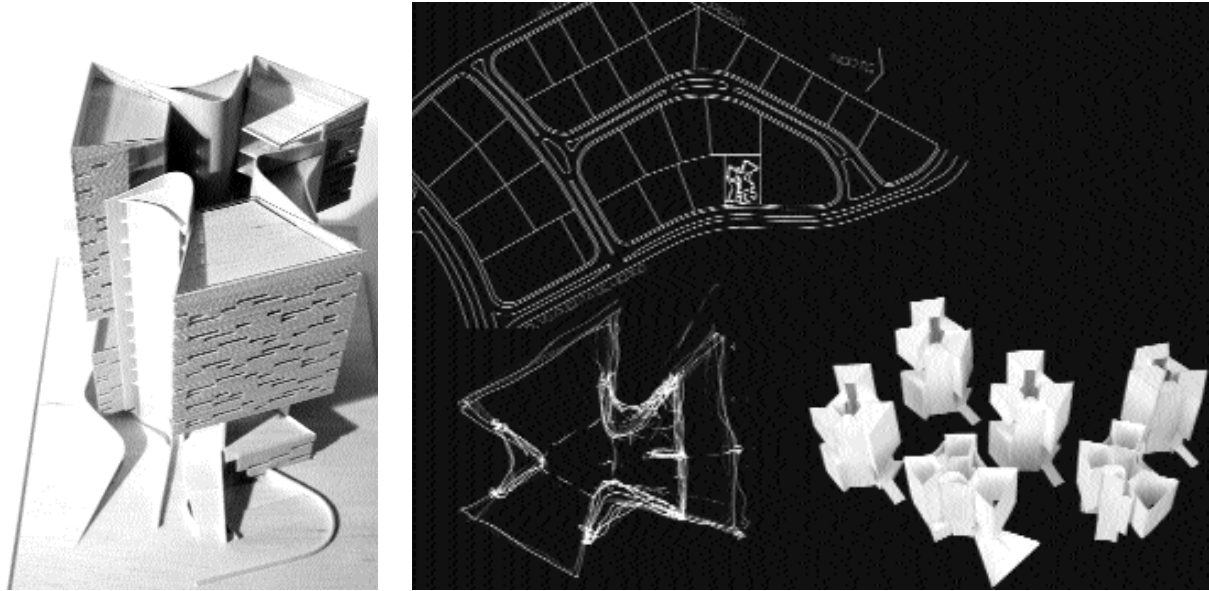
Realiza sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona y se titula en 1979. Desde 1982 hasta 1991 forma estudio con Enric Miralles en Barcelona, con quien realiza los proyectos del Parque Cementerio de Igualada, las Instalaciones de Tiro con Arco para los Juegos Olímpicos de 1992 y la Escuela la Llauna. En 1991 funda su propio estudio donde concluye algunos de los proyectos iniciados con anterioridad.

Ha sido profesora invitada en la Columbia U., en l'Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne y en Harvard U. y ha impartido numerosas conferencias en diversas universidades de Europa y América.

Desde 1991 ha realizado, entre otros proyectos, la Pasarela Peatonal en Petrer y el Paseo Marítimo de Torre Vieja, ambos en Alicante; el Instituto de Educación Secundaria la Serra en Mallorca; el Parque de Ses Estacions en Palma de Mallorca; el Recinto Ferial del Centro Cultural y de Negocios JVC en Guadalajara, México; la Ciudad Deportiva de Sarriguren en el Valle de Egüés; el Edificio de Oficinas Puerta de Hierro en Guadalajara, México y un Centro de Educación Infantil en Castelldefels...



“En sus obras esta sensibilidad se refleja en la manera como logra integrar los edificios al contexto, obteniendo como resultado que estos sean parte de este y no objetos aislados. Esta es la manera con la que su arquitectura intenta hacer lugar, como ella misma diría”.



## SER Y HACER

Hace ya unos años, a través de los libros de la biblioteca donde estudiaba, conocí la obra de Carme Pinós; me impresionó sobremanera la pasión y sensibilidad con la que su arquitectura se había hecho.

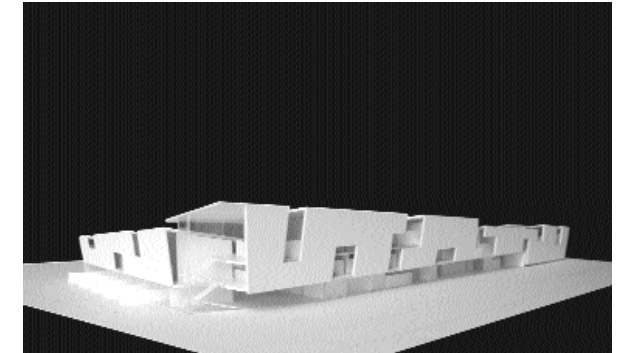
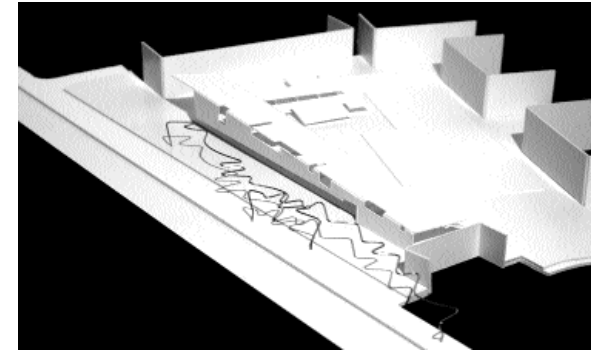
A ella no la conocía en persona hasta el día en que mostró parte de sus proyectos en el auditorio de la Escuela, escuchándola explicar su trabajo comprendí que la sensibilidad, presente en su arquitectura, emanaba también de su persona. Ella es como su arquitectura.

“Soy arquitecto todo el día, como soy Carme todo el día. En realidad uno hace arquitectura de la manera que es”.

Durante la conferencia intenté relacionar sus actitudes con las cualidades de su obra.

Sus proyectos parten de un minucioso reconocimiento del lugar donde las obras se construirán, se estudian todas sus características, especialmente las topográficas y las semánticas. Se identifican líneas, tensiones y flujos que luego se materializan a través de la arquitectura misma. La relación del edificio con el entorno es muy importante.

Parece que hiciera lo mismo cuando se desplaza por la tarima del auditorio, que recorre de un lado a otro y, casi como un hecho inconsciente, reconoce el lugar, calcula las distancias, ubica los equipos y el mobiliario y así puede entender cómo funciona el espacio; eso le permite encontrar los lugares apropiados donde situarse para establecer una mejor relación con quienes la escuchan. Algo parecido es lo que ocurre cuando analiza el lugar donde se ubican sus proyectos.



Su sensibilidad se manifiesta cuando nos explica cómo se generan las ideas y cuál es el proceso de elaboración y desarrollo. Las estrategias para cada proyecto suelen ser diferentes, pero la finalidad siempre es la misma: lograr una arquitectura adecuada, sincera y enraizada en el lugar.

Recuerda las visitas al lugar y la reunión con los amigos, otros arquitectos que han trabajado con ella. La emoción con que nos cuenta los proyectos se percibe de inmediato en sus palabras, igual que la emoción de sus recuerdos, muchos de los cuales están siempre presentes en su arquitectura.

Ella misma reconocerá el peso de estos y su sensibilidad: “Uno mismo es sus experiencias, y las experiencias son las que van modelando tu sensibilidad, y es con la sensibilidad con lo que uno trabaja”.

En sus obras esta sensibilidad se refleja en la manera como logra integrar los edificios al contexto, obteniendo como resultado que estos sean parte de este y no objetos aislados. Esta es la manera con la que su arquitectura intenta hacer lugar, como ella misma diría.

Se aprecia también en la preocupación por la calidad de los espacios y cómo están resueltos; son pensados para que quien los usa encuentre la mayor comodidad posible; busca que cada uno de ellos tenga suficiente aire y luz natural y sobre todo que tengan contacto con el exterior. Las visuales y el paisaje son fundamentales y ayudan a estrechar la relación interior-exterior.

Los dibujos a mano, las maquetas de trabajo, la dedicación para resolver los detalles y la preferencia de los materiales naturales nos hablan también de esta sensibilidad.

La pasión con la que hace arquitectura es la misma con la que nos habla. La pasión es ese sentimiento, esa intensidad y fuerza con la que se hacen las cosas.

La sinceridad es otra de sus cualidades. Nos cuenta con toda naturalidad las causas del retraso en su llegada a la conferencia, y con esa misma sinceridad nos dice lo que piensa de la arquitectura o responde a las preguntas que se le plantean. Con sus obras pasa lo mismo, se muestran con toda franqueza los materiales y sus cualidades, como la madera y su progresivo envejecimiento, el hierro que se oxida poco a poco o el concreto en toda su desnudez.

También en los espacios que se revelan a través de la transparencia y su intensa relación con el exterior, la sutileza de los límites casi imperceptibles apoyados en las luces y las sombras, las líneas y los desniveles y algunos elementos muy ligeros que ayudarán a la integración con el paisaje.

En estos tiempos, encontrar estas cualidades en una persona es muy valioso, pero más aún cuando se encuentran también en su arquitectura.

Hace unos días visité su estudio, vi unas fotografías, me mostró unos libros y apenas conversamos unos minutos, pero no me quedó ninguna duda: ella es como su arquitectura.

JORGE LUIS VELÁSQUEZ CHÁVEZ

*Estudiante de doctorado en el Departamento de Composición*